

CAMPAÑA POETICA AL DESIERTO  
<CRITICA>  
DE LOS COLECTIVOS EN DESUSO  
<DIFERENCIALES>

Basta de conquistas estamos  
cansados de ganar.

EDITORIAL

"El desierto es lo que no es cierto". Lo que no es cierto es aquello de lo que no hay certeza. De lo que no hay certeza no se puede construir sistema ni norma —pero se lo puede excluir del sistema por norma: la norma que lo nombra como des-cierto. A saber: ¿la cebra es un caballo rayado o el caballo una cebra lisa?. Y luego: ¿por qué el portero dice que la cebra es un caballo rayado y la portera que el caballo es una cebra lisa si ambos cabalgan sobre todo el consorcio? —Hachís, no es el consorcio, es el consenso— estornudó la cabra, que no la cebra, y los porteros replicaron a coro: —la cabra no sabe nada ... es un animal dandista.

Para perpetuar su cabalgata, los porteros generan el desierto que, para ocultarse, genera el Album de la Cultura Argentina que, para llenarse, genera la figurita repetida del hombre argentino que, en su articulación, genera el gesto idolátrico hacia los nombres heroicos que, para sostener el orden de registro en el Album, genera su transformación en pseudónimos vitalicios. Mal parto (te raye) que a su vez alimenta la marca fluxiva del alienista mimoso, ese conocido de siempre, al fondo y a la derecha del Album. Y ora por lobotomía, ora por camisolín de fuerza, ora por chupete insulínico, "déjenme aplicar un poco a mí, por favor, les ruego", el Album proyecta la estándar felicidad de la Corte, ese consorcio de cenicientas que bailan hasta las doce: comieron perdices, se querían.

"Se cree que el desierto es el reino de lo mineral, de lo inmóvil puro, de la vibración luminosa y vacía. Error; ahí reina una vida imposible e inmortal, la vida del cuerpo mismo". Profanos o herejes: todos objetos de la pasión etimológica de Justiniano —¿no es nuestro Imperator?— para quien la ley es el derecho de aterrorizar. Pero la cabra, animal que tiene una sola joroba, no puede ser confundida con los pobres demonios que urdiera la ideología clerical: Veni Domini Felix, iestán aquí, están aquí! Ni ano para cagar ni boca para mamar. Pues bien, entonces algún otro hueco. O se querían, no se quieren, se querían: serán felices.